

¿Qué mide realmente ResearchGate Score? Debates en torno a las métricas fiables de reputación académica



Por [Ernesto López Gómez](#) y [Marta Ruíz Corbella](#).
Facultad de Educación (UNED).
Coeditor y Editora de Aula Magna 2.0.

Publicado el 18 de noviembre de 2016.

Las redes sociales académicas están alcanzando altas cotas de popularidad en la comunicación científica. Aunque con pequeñas diferencias, estas redes permiten a los académicos crear y gestionar sus perfiles, pudiendo incluir una lista de publicaciones y proyectos, así como también interactuar con otros académicos en una comunidad virtual de intercambio. Tal es el caso de *ResearchGate* que, junto a *Academia.edu*, viene a ser uno de los *Social Networking Site* (SNS) de referencia sobre los que, por cierto, ya hay abundante literatura al respecto.

Precisamente, estas líneas quieren sintetizar –sin una voluntad exhaustiva– algunas investigaciones actuales centradas en la plataforma *ResearchGate* como objeto de estudio e investigación. Para ello, se recuperan tres trabajos publicados en lo que va de año, que aportan aproximaciones diferentes en torno a sus aplicaciones bibliométricas (Orduña-Malea, Martín-Martín y Delgado López-Cozar, 2016), su empleo para establecer métricas fiables de reputación académica (*reputational metrics*) (Nicholas, Clark y Herman, 2016) y, finalmente, la pregunta de si *ResearchGate* es un indicador *altmetric eficaz* para los investigadores activos (Yu et al., 2016).

Estos tres trabajos tienen en común la postura que mantienen respecto a las potencialidades de *ResearchGate*, que sin duda permite maximizar el impacto académico de las publicaciones, aportando también información casi en tiempo real de los accesos de lectores y visitantes al perfil académico (además de visualizaciones, descargas, marcadores, comentarios, etc.). Esta red hace posible conocer la investigación que comparten otros colegas, discutir temas a través de preguntas y respuestas, apoyar con *endorsements* a los investigadores e incluso acceder a ofertas de trabajo. En definitiva, permite a los académicos compartir y promover su investigación y descubrir oportunidades para colaborar con otros colegas.

Además, desde el enfoque de *altmetrics* este tipo de redes permiten explorar nuevas vías de evaluación del impacto científico, al incorporar una dinámica relacional e interactiva que hace posible generar nuevas métricas potenciales basadas en el análisis de redes sociales que enriquecen desde una nueva perspectiva la evaluación tradicional del impacto científico. Ahora bien, en el trabajo de Orduña-Malea, Martín-Martín y Delgado López-Cozar (2016, 310) se concluye que el *ResearchGate Score* –indicador que mide la reputación científica a partir de un algoritmo desconocido–

“mide fundamentalmente el grado de participación de un usuario en la plataforma ResearchGate y no el prestigio de un investigador, que es lo que la información oficial declara (...) es un pésimo indicador de rendimiento científico y debe ser desechado de forma enérgica por la comunidad científica, y no ser empleado en procesos de evaluación de la actividad científica” (p. 310)

También el trabajo de Nicholas, Clark y Herman (2016) analiza el *ResearchGate Score*, y señalan que el despliegue de métricas de participación alternativas como las preguntas y respuestas puede conducir a anomalías en la reputación del investigador. La respuesta a esta cuestión, sobre el aumento del valor del indicador de *RG Score* gracias al compromiso y a la dimensión comunitaria y participativa en la red, mucho tiene que ver, en palabras de estos autores, con que “RG Score is primarily driven by the incentive to promote the site and establish a broad base of active users” (Nicholas, Clark y Herman, 2016, 9). Lo que nos lleva a poner “*en cuarentena*” esta red social como un indicador para la evaluación del impacto de un investigador o de uno de sus trabajos. En cambio, la investigación de Yu et al. (2016) publicada en la revista *Computers in Human Behavior* pone de manifiesto, tras una investigación en la que compara las métricas de 300 miembros de *ResearchGate* en el área de “supply chain management” con las métricas de *SciVal*, lo siguiente:

“The results demonstrate that the ResearchGate score has potential as an alternative performance indicator for academic institutions. (...) This research provides empirical evidence that demonstrates that the ResearchGate score can be an effective indicator for measuring an individual researcher's performance. When used along with other bibliometrics such as impact points, number of citations, and number of downloads ResearchGate can provide comprehensive measurements for researchers, institutions, countries, and even research disciplines” (p. 1005)

Efectivamente, no podemos apostar en estos momentos, y de forma absoluta, por estas métricas, como las que se derivan de esta red social. A la vez que parece evidente que medir exclusivamente el valor de un artículo, de un investigador, por el factor de impacto a partir de sus citas está resultando insuficiente en el sentido de que se pierden otros muchos factores relevantes que no se reflejan en una referencia bibliográfica. Llegar a un equilibrio, o a una nueva fórmula en la que se tengan en cuenta ambas perspectivas es una línea prioritaria por la que consideramos que debe avanzar la valoración de la reputación de investigadores y, como no, de las revistas científicas en las que estos publican. Todavía queda mucho por hacer, pero la publicación de estos tres artículos que hemos expuesto en esta entrada son muestra de que se está trabajando y reflexionando sobre ello, que no existe unanimidad entre los expertos por lo que se requiere aún de más investigaciones para

identificar cómo medir el impacto real de una investigación, a la vez que desarrollar los espacios, aplicaciones, instrumentos, etc., de la web en las que poder difundir nuestra investigación. Ahora bien, dentro de esta aún incertidumbre sí que constatamos que las redes sociales tienen mucho que aportar en estas evaluaciones, por lo que son una herramienta de interacción y difusión que no debemos dejar de lado por sus muy variadas potencialidades.

Referencias bibliográficas:

- Nicholas, D., Clark, D., & Herman, E. (2016). ResearchGate: Reputation uncovered. *Learned Publishing*, 29(3), 173-182.
- Orduña-Malea, E., Martín-Martín, A., & Delgado López-Cózar, E. (2016). ResearchGate como fuente de evaluación científica: desvelando sus aplicaciones bibliométricas. *El profesional de la información*, 25(2), 303-310.
- Yu, M. C., Wu, Y. C. J., Alhalabi, W., Kao, H. Y., & Wu, W. H. (2016). ResearchGate: An effective altmetric indicator for active researchers? *Computers in Human Behavior*, 55, 1001-1006.

Cómo citar esta entrada:

- López Gómez, E. y Ruiz-Corbella, M. (2016). ¿Qué mide realmente ResearchGate Score? Debates en torno a las métricas fiables de reputación académica. *Aula Magna 2.0*. [Blog]. Recuperado de: <https://cuedespyd.hypotheses.org/2227>